

Las exposiciones temporales en el marco del centenario del Museo de Guadalupe

Violeta Tavizón*

A lo largo y ancho de nuestro país existen más de 1 200 museos abiertos al público, con todo un repertorio de temáticas. En este amplio universo, el Museo de Guadalupe ocupa uno de los primeros lugares entre los espacios museísticos más antiguos de México en el siglo xx. Son contados aquellos que, como éste, abrieron sus puertas en plena Revolución mexicana –el 10 de diciembre de 1917–, bajo el mandato del gobernador Trinidad Luna Enríquez. Su primer director fue el pintor Manuel Pastrana, oriundo de la Ciudad de México, quien en 1919 recibió el nombramiento del presidente Venustiano Carranza como director del recinto.

En el marco de la celebración de su centenario, el INAH ha preparado un amplio programa de actividades culturales, académicas y lúdicas, así como un calendario que incluye siete exposiciones temporales tanto en las salas del museo como en otros espacios, con la intención de llevar esta institución y sus colecciones allende sus muros.

El reto ha sido monumental, ya que con anterioridad se inauguraban dos exposiciones temporales al año y una itinerante, en especial en instalaciones del INAH. Ahora, gracias al centenario y a la suma de esfuerzos de diferentes instituciones y del equipo multidisciplinario que labora en el museo, se logrará cumplir la meta de ese número de exhibiciones en un solo año, todas ellas de calidad y contenido.

Estamos conscientes de que las generaciones van cambiando; así, en atención a las necesidades de nuestros públicos más jóvenes, nos hemos propuesto transformar el sentido de nuestras exposiciones para orientarlas hacia la apreciación estética y la reflexión del arte más que a un tratamiento museológico tradicional. En esta época, cuando la manera de comunicarnos se ha modificado en forma vertiginosa, vale la pena mostrar otras miradas hacia los objetos de arte. De acuerdo con el estilo de vida en que permea el deseo por la novedad, por la experimentación individual, por el *carpe diem* –aprovechando cada momento sin malgastarlo (Lipovetsky, 2006: 55)–, el museo ha cambiado asimismo su forma de presentar los proyectos expositivos –en

congruencia con el concepto del siglo xxi–, como un espacio contenedor del patrimonio material e inmaterial, natural y cultural dirigido al desarrollo de la comunidad y donde un equipo multidisciplinario materializa proyectos museológicos integrales.

En nuestros días la museología se define como la ciencia social que tiene como objetivo el estudio del papel del museo en los fenómenos de fabricación del patrimonio en acción, cuyo método más eficaz es la exposición, la puesta en escena de los objetos para la difusión, la comunicación y el diálogo con la comunidad. Hoy por hoy la exposición no debe ser sólo un medio para exhibir un acervo, sino que es necesario dotar al visitante de una experiencia que le permita ver el mundo a través de una distancia estética, en este caso al lograr espacios donde se comparten redes de conocimiento, formas de accesos, códigos y sistemas de lenguaje.

En estos museos posmodernos que abarcan desde la última década del siglo pasado hasta nuestra actualidad, Belcher (1991: 59-61) ha descrito tres tipos de exhibiciones: las emotivas, diseñadas y producidas con la intención de despertar emociones en el visitante; las estéticas, en las cuales los objetos, bellos o no, llevan un trasfondo filosófico que justifica su presencia en la exposición, y las evocativas, espacios románticos en los que se recrean atmósferas de época.

Con este sentido el Museo de Guadalupe, procurando siempre estar a la vanguardia, en este 2017 se ha dirigido más hacia las exhibiciones emotivas y estéticas. Asimismo el planteamiento curatorial de la mayoría de las exposiciones generadas se vincula con la curaduría crítica, enfocada en la crítica y la teorización del arte, expandida en un campo curatorial filosófico y de relevancia para distintos tipos de visitantes, a modo de crear nuevas posibilidades de relación entre los objetos, los sujetos y el espacio de exhibición.

Se ha dicho que los museos de arte moderno o contemporáneo se encuentran en el ojo del huracán debido a sus propuestas arriesgadas; sin embargo, aquellos que resguardan colecciones que reflejan un momento histórico –como

en nuestro caso— no han dejado de ser interesantes. A fin de refrescar las propuestas para nuestras exhibiciones temporales hemos buscado nuevas estrategias para aderezar los guiones, de modo que el espectador se sienta emocionado al contemplar la obra. En función de lo anterior, mencionaré en forma breve la concepción de los principales proyectos museológicos que hemos generado para este 2017.

REVELACIONES NOVOHISPANAS

John Dewey (2008: 116) menciona que el arte es la conquista espiritual más grande en la historia de la humanidad. Sabemos que en un principio el arte virreinal no fue concebido como objeto estético, sino que la historia y los museos le han dado legitimidad. Según este pensador, la obra de arte sólo es completa si opera en la experiencia de otras miradas distintas a la de su autor. Ciertamente así ha ocurrido con el arte novohispano, pues en su origen fue un medio de persuasión pedagógica y ahora, mediante la reflexión, ofrece la oportunidad de abrir una ventana al pasado. Se trata de un medio para conocer nuestra historia.

Aunque los objetos seleccionados para esta exposición no son en su totalidad barrocos, permiten que el espectador conozca el arte de este periodo. Aprender a identificar un

estilo es como reconocer a una persona por su carácter, de modo que las preguntas y los pensamientos expuestos en el discurso de la exhibición permiten conocer algunos aspectos del barroco como un momento del arte que influyó en distintos ámbitos de la cultura de su tiempo.

Exhibida entre el 10 de diciembre de 2016 y septiembre de 2017, *Revelaciones novohispanas* parte de un dilema que el visitante debe resolver: en el vestíbulo se colocó una selección de textos de cinco pensadores del siglo xx relacionados con sus definiciones del arte; a partir de esta premisa, y con la ayuda del cedulario, nuestro público ideal —aquel que lee y reflexiona— construye sus propias ideas y significados.

La exposición evoca en el visitante el disfrute y el goce artístico mediante la narración de una historia que tiene como protagonista al arte mismo, a partir de tres núcleos temáticos y 44 obras.

Los objetivos fueron muy claros: mostrar algunas obras del museo que no se exhibían desde hace años; innovar en cuanto a la presentación a través de una museografía que provocara la sensación de hallarse inmerso en el arte novohispano; utilizar el concepto de “revelación” como premisa para “revelar” al público las diversas miradas sobre el arte;



Exposición *Revelaciones novohispanas* © Archivo del Museo de Guadalupe



Exposición *Revelaciones novohispanas* © Archivo del Museo de Guadalupe

manejar textos cortos en el cedulario, e incorporar maneras lúdicas de conocer el arte, al acercarlas al público mediante el uso de *emojis* en algunas cédulas.

El trabajo curatorial tuvo una duración aproximada de ocho meses, en los que siempre estuvo presente la doctora Consuelo Maquívar para asesorar el proyecto museológico. Los núcleos temáticos que integraron la exposición fueron “El arte como espejo”, “El arte como lenguaje” y “El arte como revelación”, con la libertad de intercambiar la obra. Esta condición permite un proyecto muy versátil que se adapta a cualquier espacio o acervo novohispano.

Lo importante era comenzar las fiestas del centenario del museo con un proyecto museológico de gran alcance y con el propio acervo del recinto, así como mostrar su riqueza y la de su historia, para, de una manera novedosa, sorprender, invitar y crear una experiencia de visita diferente.

Con base en lo anterior, el hilo conductor para llevar a cabo el proyecto curatorial fue el arte, para lo cual se tomaron como premisa las palabras que Octavio Paz escribió en su libro *El arco y la lira*: el arte es revelación de nuestra condición y, por eso mismo, creación del hombre por la imagen. La revelación es creación.

DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO: LAS CARTAS SIN SOBRE. POSTALES DE GUADALUPE

Los museos del siglo XXI son contenedores de los símbolos de identidad de los pueblos. En este sentido, algunas de las exhibiciones del Museo de Guadalupe son una alegoría de la historia de Zacatecas. De ahí que, en el marco del centenario, se presentó esta exposición, cuyo objetivo era rescatar entre los visitantes la nostalgia y la añoranza por el uso de las famosas “cartas sin sobre”, las cuales develan un medio de comunicación íntimo entre dos personas. A su vez, esto se convirtió en público, al no existir en las postales el secreto de la correspondencia privada: como su nombre lo indica, se expedían sin sobre y cualquiera podía leerlas.

De lo privado a lo público: las cartas sin sobre. Postales de Guadalupe se conformó con el acervo del coleccionista Luis Gómez Wulschner, vecindado en la Ciudad de México y quien ha dedicado más de 30 años de su vida a reunir documentos históricos, objetos cotidianos y conmemorativos, monedas, fotografías, correspondencia y bibliografía en torno a Zacatecas, en particular del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Además de exitosa, la exposición resultó muy novedosa, ya que por primera vez se exhibieron tarjetas postales que

narraban, a partir de las imágenes, una parte de la historia del municipio y de este recinto museístico, en un momento de la historia en que buscamos recuperar nuestro pasado a partir del gusto por las cosas cotidianas utilizados en el siglo xx; por ejemplo, los discos de vinil y otros objetos inspirados en el diseño de modelos antiguos, como teléfonos, cámaras fotográficas e incluso la vestimenta. Mediante esta exhibición buscábamos que se revalorara la tarjeta postal o “carta sin sobre” como una red social que fue muy popular a partir de 1870.

Todos hemos atestiguado el cambio vertiginoso en la manera de comunicarnos en comparación con la que existía hace un siglo, cuando este museo abrió sus puertas. Por este motivo ha valido la pena mostrar a las nuevas generaciones cómo la gente compartía sus viajes o los acontecimientos especiales de sus vidas a través de las tarjetas postales.

En cuanto al concepto curatorial, la colección se mostró con el objetivo de construir un puente en el tiempo ya fuera provocando en el visitante la recuperación nostálgica del uso de las famosas “cartas sin sobre” o postales, asociando este medio de comunicación con una red social actual, Twitter, y creando museográficamente una imagen *vintage*. La exposición se dividió en cinco breves núcleos temáticos: “De lo privado a lo público”, “Redes sociales *vintage*”, “Postales de Guadalupe”, “La hija del director (Manuel Pastrana)” y “La industria de las postales”.

Si bien las redes sociales han cambiado de lo escrito a lo digital, la tradición del correo aún no se extingue y persiste en nosotros mediante las instituciones museísticas y en otros espacios de tipo cultural, donde se procura la pervivencia de estos medios de comunicación que en ocasiones modificaron el curso de muchas historias.



Exposición *De lo privado a lo público: las cartas sin sobre. Postales de Guadalupe* © Archivo del Museo de Guadalupe



Exposición *De lo privado a lo público: las cartas sin sobre. Postales de Guadalupe* © Archivo del Museo de Guadalupe

GÉNESIS: IN PRINCIPIO, UNA MIRADA CONTEMPORÁNEA

La obra de arte sólo es completa si extiende hacia otros la experiencia de su autor. Por eso los museos ofrecen grandes posibilidades a los artistas de todos los tiempos de mostrar sus creaciones, al ser un medio entre el emisor y el receptor. El objeto externo —el producto del arte— es el lazo que conecta al artista con su público (Dewey, 2008: 119); su obra exterioriza su manera particular de ver al mundo, al expresar a través de su producción artística el periodo cultural en que vive como un espejo de su realidad. A lo largo de los tres últimos siglos el objetivo del arte se ha transformado; desde el arte moderno, su misión dejó de ser sólo la de decorar muros civiles o religiosos que en ocasiones sólo transmitían un mensaje evangélico. Entre otros significados, el arte ahora es una expresión espiritual de la realidad, mostrada a partir de la perspectiva del artista. De ahí la importancia de este proyecto, inspirado en un diálogo entre el arte novohispano religioso, el Génesis y el arte contemporáneo. El resultado de este conversatorio estético entre épocas es una innovadora exposición que por primera vez se realiza en México en el marco del centenario del Museo de Guadalupe.

De este modo se logra un gran peso en el relato a partir de los versículos del Génesis entregados a cada artista. Las

obras que integran la exposición *Génesis: in principio, una mirada contemporánea* se conectan profundamente entre sí para convertirse en propuestas alegóricas y metafóricas. Los 62 participantes pusieron sobre la mesa un pasado bíblico para resignificarlo, sirviéndose de diversas técnicas o corrientes en un estrecho o infinito espacio de 40 cm². La exposición y su respectivo catálogo se dividieron en tres núcleos temáticos: “Creación”, “De-creación” y “Recreación”.

El proyecto se trabajó en conjunto con la asociación Amigos por la Cultura, que editó el catálogo, y la agrupación Educación y Cultura Zacatecas, así como el equipo del Museo de Guadalupe, al enviar a los 62 artistas participantes una tabla de madera de cedro acompañada de un pasaje del Génesis para que lo reinterpretaran, sin importar la técnica ni el estilo.

En el libro del Génesis se lee un diálogo permanente entre el caos y el orden, la divinidad y la humanidad, el libre albedrío y la alianza. Ahora, en pleno siglo XXI y en una época posmoderna en que todo está en una gran vasija donde todos los tiempos históricos hierven, se confunden y se mezclan (Paz, 1992: 80), a través de esta exposición se pudo disfrutar tanto estética como poéticamente de este relato bíblico con una nueva luz que se asomó en cada una de las obras expuestas.

ROSTROS Y MIRADAS DEL CENTENARIO DEL MUSEO DE GUADALUPE

Hemos dicho que los museos deben expandir su campo de acción allende sus muros. Así, desde hace algunos años hemos realizado proyectos expositivos en los que se promueve la difusión del acervo del recinto en otros espacios museísticos, además de otros lugares que no fueron concebidos para exhibir obras, como los centros comerciales.

La exposición *Rostros y miradas del centenario del Museo de Guadalupe* tuvo como objetivo mostrar los detalles de algunas obras, para hacer notar la riqueza de una pintura tan vasta en detalles y en las distintas escenas desarrolladas en una composición. Esta muestra fotográfica se compuso con un total de 16 fotografías de piezas de la autoría de destacados artistas, como Nicolás Rodríguez Juárez, Juan Correa, Gabriel José de Ovalle, José de Ibarra, Cristóbal de Villalpando y Miguel Cabrera, así como de otros pintores anónimos quienes, por medio de su pincel, le abrieron las puertas a la belleza de los rostros de la pintura barroca mexicana.

Los centros comerciales son el punto de reunión para que las familias dediquen una gran parte de su tiempo libre al

esparcimiento, y éstas no son siempre las mismas que visitan el museo. Es ahí donde hemos encontrado el campo propicio para atraer a esos públicos que buscan entretenimiento y desahogo, a modo de llevarles el rico acervo barroco hasta el centro comercial, atrapándolos en una experiencia tal vez inesperada.

Las historias contadas mediante imágenes abren nuevas perspectivas. Miramos las formas, los colores y a los personajes en un escenario no sólo imaginado, sino también representado, pintado en las dimensiones de un cuadro, con largo y ancho. Cada quien selecciona los elementos que despiertan su interés y los interpreta a partir de su experiencia personal, para abrir paso después a la intención del autor. Por este motivo *Rostros y miradas del centenario del Museo de Guadalupe* dejó de ser una exhibición en la que la mirada se instruye, con el objetivo de transformarse en una propuesta donde la vista se pasea.

GALAS BARROCAS

El INAH, a través del Museo de Guadalupe, cerrará con broche de oro la celebración del centenario con esta exhibición montada en las rejas de Chapultepec, que forman parte del



Exposición *Génesis*: in principio, una mirada contemporánea © Archivo del Museo de Guadalupe

circuito de Galerías Abiertas de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

A partir de una estrategia de inclusión por parte del INAH y este recinto, pensando más en los públicos que en los objetos, se busca mostrar al aire libre diversas manifestaciones artísticas como una parte fundamental de la estrategia de apropiación de los espacios públicos a los que se han ido incorporando los museos: musealizando la calle, sus parques y avenidas como una importante plataforma para distintas actividades diseñadas por los museos. Mediante esta nueva manera de gestión del patrimonio es importante encontrar audiencias no sólo dentro de estos recintos, sino también más allá de sus muros.

Por lo tanto, el objetivo de la exposición es mostrar un abanico fotográfico donde el transeúnte y visitante descubra los tesoros arquitectónicos, históricos y artísticos pertenecientes al Museo de Guadalupe, a modo de abrir una ventana al arte barroco y al pasado de uno de los bastiones misionales más representativos de la Nueva España. El desafío curatorial consistió en tejer un guión donde la obra hablara por sí misma, provocando a los paseantes a voltear la mirada y, de esta

manera, atraerlos con la fuerza de las imágenes y del gozo estético retiniano del arte barroco.

La exposición se integra por 52 fotografías en gran formato divididas en cuatro núcleos temáticos: “Zacatecas, una ciudad barroca”, “Enclave de misiones”, “Gala barroca” y “De gala: el centenario”. El propósito de esta exhibición al aire libre es compartir con el espectador una experiencia visual, así como causar en el observador una emoción y un deleite a partir de tan magna muestra fotográfica ✦.

* Subdirectora del Museo de Guadalupe, INAH

Bibliografía

Belcher, Michael, *Exhibitions in Museums*, Washington, D.C., Smithsonian Institute Press, 1991.

Dewey, John, *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008.

Lipovetsky, Gilles, *Los tiempos modernos*, 2ª ed., Barcelona, Anagrama, 2006.

Paz, Octavio, *El arco y la lira*, México, FCE, 2006.

_____, *El laberinto de la soledad, posdata y vuelta a El laberinto de la soledad*, 2ª ed., Madrid, FCE, 1992.



Exposición *Génesis*: in principio, una mirada contemporánea © Archivo del Museo de Guadalupe